

Núm. 21.

EL PROGRESO.

El progreso es una ley fundamental de los seres dotados de razon y libertad.

Este periódico saldrá una vez cada semana.

NUMERO SUELTO
MEDIO REAL.

LIMA, SABADO 22 DE DICIEMBRE DE 1849.

SUSCRIPCION AL
MES DOS REALES

JUICIO DE LOS PARTIDOS.

Seria difícil emprender un examen metódico de la marcha de cada uno de los partidos que mas notablemente figuran en el campo de la politica; para esto seria necesario poseer el secreto de las fuerzas y de los planes que cada uno ha puesto y pondrá en ejercicio, lo que por cierto se halla fuera de nuestro alcance. Para juzgarlos no podemos emplear sino los datos públicos que ellos nos ofrecen diariamente, en los que por el hecho mismo de su publicacion dan al que quiera examinarlos el derecho a una crítica que no podria recaer sobre actos que hasta ciertos punto tuviesen el caracter de privados. Pero limitandonos al juicio de estas manifestaciones públicas, estamos lejos de temer que sea incompleto el resultado que obtengamos; ya porque examinando lo que es público se puede comprender mejor y por mayor número de personas el valor de nuestro examen, ya porque propiamente hablando á un partido no debe caracterizarse sino por aquello con que se exhibe ante la nacion, ó como si dijéramos por su vida pública.

Son pues las producciones y hechos de cada partido que caen bajo el dominio de la prensa los que principalmente deben ocuparnos ¿pero podria seguirse algun órden? ¿Seria posible ascender á la cuna de cada uno de los partidos, y seguirlos en todos los periodos de su existencia y crecimiento hasta el presente? Lejos de nosotros semejante pretension que no podriamos llenar cumplidamente, ni lo que es peor, con suceso los partidos han vivido con el dia, han obrado segun las circunstancias, ideando medios de popularizarse y aprovechando de cada hecho, de cada palabra que pueda ganarle crédito ó hacerlo perder á su contendor, en la vida de cada

uno no hay mas principio de unidad que el de esplotar la opinion de cualquier modo posible. Para juzgarlos tampoco podemos emplear un sistema de que ellos estan tan distantes: aprovecharemos de los documentos que ellos nos ofrecen para emitir nuestra opinion, asi como ellos aprovechan de las circunstancias para ganar popularidad. No nos encargamos de toda su vida anterior, lo que harémos será mas bien que una historia, un bosquejo a grandes rasgos, no detallado, pero sí bastante para que se pueda conocer el espíritu de uno y otro.

Completamente imparciales no seremos injustos respecto á ningun o de los partidos: los examinaremos tales, como se presentan ante el público y sin ninguna mira ulterior á otro triunfo que el del principio y del bien público. Nuestro fin es apelar á la razon prudente y mesurada del público y llamarlo al campo á donde es de temer que se combatan pasiones encarnizadas y prestarle nuestro débil apoyo para que confundiendo á aquellos pueda con serenidad dictar su inapelable fallo: si con esto conseguimos tambien hacer ver á los partidos que fuera de ellos existe en la nacion una gran mayoría neutral que no se abanderiza por personas, y que mira los hechos de uno y otro con la rectitud é imparcialidad del verdadero juez, no dudamos que esa consideracion los contenga dentro de los limites, que una noble aspiracion reconoce, y que sabrán sofocar por respeto á la opinion imparcial cualquier movimiento desordenado á que sus pasiones exaltadas pudieran conducirles.

Conforme a nuestro propósito harémos una crítica severa tal vez, pero justa, de una falta en que han incurrido é incurren los partidos de Vivanco y Echenique. En la pretension de triunfar por todos medios tanto uno como otro no han pensado mas

que en halagar al poder y fascinar á la multitud: de uno y otro extremo vamos á ocuparnos con separacion.

Para lo primero no han perdido ocasion de condescender con todas las miras del Gobierno por infundadas ó perjudiciales que fuesen, disputándose á porfia los prohombres de uno y otro bando el honor de apoyar los pedidos de la autoridad. En cualesquiera circunstancias que se han manifestado esplicitamente los deseos del Gobierno, para ellos no ha habido otra cuestion que la del modo de servirlo mas á su voluntad, y á la de ganar la primacia al bando opuesto, en manifestarse adictos á semejante deseo. Ha sido sin duda una mira politica la que los ha guiado en este jénero de conducta; cada uno ha visto la ventaja que podria obtener en su actual situacion del patrocinio de la autoridad, y en su modo de ver las cosas, era una necesidad politica atraer á esta ó por lo menos neutralizar la atraccion del partido opuesto. Tal sistema es de una politica errada, y lo que es peor desastrosa para el pais: errada porque la autoridad no puede menos de conocer que esos empeñosos agasajos de los partidos no llevan el sincero fin de sostenerla y de hacer eficaces sus medidas, sino el de ganar momentaneamente su voluntad, y seguramente no puede prestar confianza en el Gobierno, á quienes cuando aparentan apoyarlo es solo por el interes particular de cada uno; es errada ademas, porque la opinion imparcial no ve en todas estas condescendencias sino la debilidad que adula al poder y que sin principios de nacionalismo sacrifica el interes público á la proteccion que pueda obtener del mandatario; el público hace entonces justicia á este partido que vende á la nacion, y de la conducta interesada y egoista que le vé observar como aspirante deduce la conducta que observará cuando consiga el objeto de su aspiracion.

Es desastroso para el pais el sistema de lisonjear al poder, porque sabido es que un gobierno, aun cuando se le suponga animado de las mejores intenciones, está sujeto á padecer errores graves, por su posicion misma, y esos errores son fatales cuando no tiene delante de sí un final que se los indique: el poder es un prisma al traves del que se ven desnaturalizados los objetos y para el buen réjimen de un pueblo es una necesidad el que se rectifique y se le llame de una senda mal adoptada: los que aspiran á suceder al Gobierno que termina son los que se hallan llamados á hacerle notar sus faltas como que es un deber suyo el remediarlas cuando se halla á la cabeza de la administracion; y cuando en lugar de manifestarlas con franqueza y pedir su remedio,

no procuran sino cubrirlas abandonando cobardemente su mision de fiscalizar el poder alucinado, no solo por el uso de la fuerza que se halla en su mano, sino aun por esa mentida aprobacion con que son recibidos sus actos, sigue adelante en su extraviado camino, y no teniendo ni aun la sospecha de su error se irrita de las resistencias que encuentra y no ahorra la violencia cuando la cree necesaria para llevar al cabo sus mal calculados proyectos.

En porcion se nos presentan hechos de ambos partidos que prueban su culpable condescendencia con los deseos del poder. Despues de los acontecimientos de Febrero debia examinarse las infracciones de la Constitucion: uno y otro partido sostuvieron al Ministerio en la extraña y pueril pretension de que el Congreso extraordinario no debia ocuparse de semejante materia.... La opinion pública exigia por lo menos que se esclareciese judicialmente la conducta de los Ministros; se les acusó en efecto pero uno y otro partido levantaron en sus brazos al Ministerio, y obtuvieron en su favor la desgraciada ley de indemnidad: el Gobierno quiso que sin examinar las cuentas del Ministerio se le autorizase para contraer un empréstito; uno y otro partido sostuvieron ardientemente semejante peticion: el Gobierno quiso mandar un Ministro á España y ambos partidos fueron los misioneros mas entusiastas para complacerlo: ahora se pide un nuevo empréstito: la conducta de ambos partidos será tal vez consecuente á la que han observado: tal es la conducta respecto al poder, atraerlo por medio de sus officiosos servicios. ¿Cuál es su conducta respecto á la multitud? la examinaremos en el próximo número.

DIGNIDAD DEL LENGUAJE.

“Abstengámonos de llevar un óvulo
“de maledicencia á este gasofilacio
“de deshonra nacional.”

PARDO.

¿Son ellos?... ¿Esas sátiras amasadas con hiel, esos groseros insultos que nada respetan, esas alusiones repugnantes y obscenas, ese conjunto inmundo de cuanto encierran de pestilente y corruptor las pasiones maléficadas, es el lenguaje que consienten se use en su obsequio por altos funcionarios que se disputan el honor de rejir los destinos del pais?... Si, que el fanatismo politico ha venido á reemplazar al fanatismo religioso, que el hombre delirando de ambicion rompe los vinculos que con la sociedad le ligáran, que el caudillo por la sed de mando cubre de sucio lodo á su adversario y que una turbulenta demagogia, atacando la moral en sus bases, nutre á la masas con veneno y nos ofrece á la imprenta,

la mas poderosa palanca del perfeccionamiento de los pueblos, envilecida como la esclava desnuda y embriagada que los lacedemonios hacian transitar por las calles para inspirar todo el horror que le es debido al vicio. Exácerbados los partidos con las dificultades que se oponen á su marcha expedita, se prodigan reciprocamente las recriminaciones mas sangrientas, y asi como en otro tiempo se condenaban los hombres á la hoguera á nombre de un Dios de amor y de dulzura, entre nosotros se condenan a la execracion popular, al ostracismo y al filo de la espada, á nombre de la patria, á nombre de la politica, de la ciencia que tiene por objeto conducir las naciones á la dicha. Basta echar una rápida ojeada sobre nuestros diarios para conocer esta verdad, y á fin de que las indignas producciones que nos han ofrecido y ofrecen no lleguen á considerarse como la legitima expresion de nuestro estado de cultura, á fin de que los pueblos adelantados que observan nuestra marcha desde lejos no tomen los accesos de la fiebre como signo de un estado normal, á nombre del buen sentido y del decoro de la nacion, ultrajados por los mismos que están en el deber de exaltarlos, alzaremos la voz tan alto como lo permitan nuestras fuerzas para protestar contra los que hacen del lenguaje, dado por Dios al hombre por su desarrollo y perfeccion, un instrumento de perfidia, de difamacion y de escándalo.

Si en las repùblicas es permitido al ciudadano que se halla en las circunstancias convenientes aspirar al mando supremo del Estado, por noble que sea esta ambicion y por grandes que sean los titulos que vengan á justificarla, hay una ley eterna que prohíbe valerse de medios roprobados al tratar de realizarla en la práctica, esta ley es, el respeto que el hombre se debe á si mismo y á la sociedad en jeneral, la obligacion de conservar intacta la dignidad que ha recibido del Criador. Hablar al buen sentido de las masas presentando un programa de mejoras positivas, dar suficientes garantías de que serán ejecutadas y practicar de buena fé las virtudes que deben adornar al mandatario, son los únicos medios moreles de subir al poder. La difamacion y las injurias son un fango asqueroso que tanto mancha las manos que le arrojan como la frente en que recae.

Triste es que la capital del Perú y en el siglo XIX, cuando los resplandores de la civilizacion cristiana iluminan hasta los pueblos bárbaros, sea preciso clamar entre nosotros contra el abuso que se hace de la prensa, contra la degradacion de la palabra: doloroso es hasta cierto punto tener que llamar al orden personajes que bajo diferentes aspectos han hecho y pueden hacer todavía importantes servicios á la patria; pero la mision que hemos asumido nos impone este austero deber que si dejárrmos de cumplir por mas tiempo nos haria aparecer inconsecuentes con nuestros primordiales principios y con la idea bienhechora á que debe su origen el club.

Verdad es que en todos los paises y tiempos en los

periodos en que las pasiones fermentan, la causticidad cuando se trata del contrario, la indecencia de la expresion, el hipérbole del insulto se ha considerado como un mérito, y aun se han dirigido alabanzas al que ha dicho mayotes desvergüenzas. Demóstenes y Ciceron entre los antiguos, Voltaire y Byron entre los modernos aparecen comprobando este aserto; pero si sus desvios pudieron arrancar á las masas pasajeros elojios, luego se vieron condenados por los contemporáneos juiciosos y por las jeneraciones subsecuentes. Ni podia ser de otro modo. Siempre que el jénio emplea su vigor en maldecir indignamente, aparece como el ángel caido tocando con su cabeza el cielo dorado cuanto tiene de divino, mientras sus plantas sumerjidas en el fango producen exhalaciones pestilentes. El hombre de partido contrariado, el que se mira calumniar por su adversario, no queda comunmente satisfecho si no le retorna con exceso e agravio: estas son las tendencias del corazon humano; mas la moral ordena reprimirlas, y si los preceptos de la ciencia del bien no tienen la eficacia suficiente para influir en ciertas almas, convendria á lo menos que escuchasen la voz del interes particular que siempre está en antagonismo con todo lo que no es noble y elevado. Los dictérios jamas mejoran una causa. Si por su influjo logramos derribar á un contrario, debemos respirar en seguida una reaccion dolorosa resultado de las simpatias que la sociedad tiene siempre por las victimas. Si la justicia está de nuestro lado debemos hacerla conocer con un lenguaje tan puro como ella.

Por otra parte, desde que los hombres llamados al mando agotan para desacreditarse el diccionario de las desvergüenzas, desde que se presentan ante el público, no ofreciendo mejoras, sino el triste y exajerado conjunto de sus defectos personales, desde que se proponen ventilar quién ha de degradar mas el asiento del Jefe del Estado; cuando suban al puesto apetecido subirán precisamente deshonorados, ajenos de la respetabilidad y del prestigio que debe acompañarlos, y es bien sabido que siendo el mandatario despreciado, la subordinacion se hace imposible y el orden público naufraga.

Como las consideraciones que preceden son del dominio comun, no creemos que su ignorancia haya podido dar origen á los excesos que hemos deplorado: alguna vez se ha visto con placer que el jefe de uno de los partidos que hoy se ajitan por conseguir el mando, ha desaprobado con franqueza los excesos de los que siguen su bandera; sábese que en el bando contrario se ha observado una conducta análoga; pero estamos firmemente persuadidos que si ha continuado el desorden, es porque las personas influyentes no han puesto en planta para encadenarlo todos los esfuerzos y medios que tienen á su alcance. Si para obstar la presidencia es preciso el favor popular, esté seguro de alcanzarlo el que se manifieste mas digno en la próxima lucha electoral, el que conociendo las necesidades públicas, muestre que cono-

ce los medios de satisfacerlas, el que proteja la libertad del ciudadano, y ame de buena fé la democracia, el que tienda á destaurir el predominio del poder militar, y a establecer el equilibrio conveniente entre los elementos sociales, y finalmente el que teniendo en cuenta la san- tidad de los fines á que la imprenta está llamada, herido de la prostitucion que hoy la tiene reducida al desborde de las pasiones diga al Perú con el ejemplo: “absten- gamonos de llevar un óvolo de maledicencia á este ga- sofiliacio de deshonor nacional.”

POLITICA ECONOMICA.

LEYES RESTRICTIVAS.

II

Que los proselitos de los distintos candidatos para la futura presidencia de la República apoyaran la ley que han titulado protectora de los artesanos del Perú bien lo comprendemos: pero que el gobierno la haya adoptado, que el actual ministro de hacienda á quien debe considerarse como el represeu. ante de las ideas y de los principios económicos mas adaptables á nuestro estado y tambien como al mas exacto apreciador de los efectos que esa ley ha de producir, que ese personrje la haya subscripto, es para nosotros un incomprensible ar- cano que no puede penetrar nuestra corta intelijencia. Yá que otras veces el periódico oficial se ocupó de es- presar las causas que motivaran procedimientos del go- bierno de infima monta, comparados con el que ahora observa, seria de desearse que nos explicara sus razones ya que nosotros, rectamente juzgando, no podemos al- canzarlas.

Tiempo hace que con descontento miramos el atra- so y decadencia de las artes y oficios y deseosos de pro- curar su mejora hemos examinado con detencion tanto las causas de esa decadencia como los medios de reme- diarla. No es por cierto, á nuestro juicio, el modo de favorecerlas establecer un sistema restrictivo mas per- judicial aun que las absolutas prohibiciones, por qu^e reúne la circunstancia de ocasionar los efectos de estas? abriendo ademas anchas puertas al contrabando á que comodamente se prestan nuestras dilatadas costas y la poca moralidad de los empleados e i nuestras rentas, qu^e trae su orijen de los pasados desordenes. Si una sana política y la conveniencia pública aconsejan al guber- nante hacer mas cómoda y barata la manera de vivir de los gobernados aun en los países mas florecientes, en el Perú la política, la conveniencia y la pobreza jeneral que por do quiera se perciben, exigen del gobierno ma- yor consagracion y esmero para propender á facilitar y hacer menos costosa la existencia de sus habitantes de- masiado esquilados y empobrecidos por veinte años de exacciones, de trastornos y de violencias. Dejemos á un lado la rejion de los principios y sin hacer caso de las verdades crematísticas ni entrar en sus áPLICACIONES,

descendamos al campo de la actualidad, investiguemos nuestras circunstancias y dicte el buen sentido nuestros procedimientos. Obrar de otro modo, ciegos bajo el imperio de mezquinas aspiraciones; prostituir la en- cumbrada mision obtenida por el sufragio público ha- ciendo de ella un instrumento pernicioso manejado por viles y torpes intrigas, es hacerse indignos de la con- fianza pública y merecedores de la maldicion y del des- precio de la naeion entera.

Para demostrar el error en que alguno han caido creyendo que el atraso de las artes y oficios debiase á la manuficencia del reglamento vijente para protegerlas basta echar una rápida ojeada sobre nuestros artesanos y comparar las diversas circunstancias que existen entre ellos. Al paso que algunos nacidos en el Perú á duras pe- nas sustentan á sus familias la mayor parte de los estran- jeros prosperan, y se enriquecen en el ejercicio de igual industria y llegan á adquirir una fortuna y á elevarse á mas alta jerarquia ó regresan á su patria con crecidos intereses. ¿Y á qué atribuir tan diferentes resultados? ¿acaso al reglamento actual? no, por que él rije con igual fuerza para nacionales y extranjeros ¿por ventura á que estos posean mayores elementos? tampoco, por que lle- gan á nuestras playas pobres, desconocidos y casi des- nudos ¿y entonces cuales son las causas que producen tan distintos efectos? Ellas son por desgracia tan pal- pables, se hallan tan en trasparencia que solo la venda que cubre la vista y anubla la reflexion de aquellos do- minados por preocupaciones ó por interesés ajenos al bien jeneral puede impedir se las distinga. El europeo abre sus ojos á la luz primera rodeado de escaseses y de penurias: crece en medio de las necesidades de su mísera familia y desde sus mas tiernos años es obligado á ad- quirir por sí mismo á costa de su sudor y de su trabajo un parco sustento que ni el entrañable cariño de sus padres puede proporcionarle: se crean en él hábitos de laboriosidad y de estricta economia y sin podeo jamás dar pabulo á superfluidades ni caprichos, desconoce las exigencias de todo aquello que no le es indispensable- mente necesario para conservar la vida. La mano protectora de un gobierno ilustrado ó el espíritu de empresa que aduna los servicios con las ventajas del que sirve viene tambien en su ayuda, y llega de este modo á perfeccionarse en el ejercicio de la profesion que eli- je. Aquel que alcanza la fortuna de trasportarse á cual- quiera de las República sud-americanas donde el tra- bajo personal se remunera con exorbitancia, habituado á vivir con parquedad y á trabajar asiduamente, llega sin duda á hacer ahorros, forma bien pronto un peque- ño capital con el que impulsa y estiende su propia in- dustria, y se eleva despues á un grado de prosperidad material que asombra á los que le vieron arribar pobre y desvalido. Comparense el nacimiento, la infancia, las penalidades y los hábitos de vida del artesano euro- peo con los del nuestro y habremos descubierto la ver- dadera causa del atraso de estos. Ninguna moralidad

muchos vicios, holgazaneria habitual, prostitucion falta de sistema, ignorancia y abandono son las calidades con que en jeneral se distinguen nuestros artesanos. La recompensa excesiva de la mano de obra les presta suma facilidad para cubrir sus primeras necesidades y criados en la abundancia y en la holganza, cuidanse poco de trabajar sin hacer caso del porvenir que en nada les inquieta. Vease pues por esta simple comparacion que la ley que nos ocupa en nada mejorará sus circunstancias, mientras que estableciendo un privilegio en su favor herirá notablemente á la gran mayoría de los consumidores hacéndolos pagar mas caros los objetos de consumo, minorará las rentas públicas por que no habrán las internaciones extranjeras que hoy se hacen y se dará pábulo á la desmoralizacion y ruina que ha de producir el contrabando que consideramos inevitables ya que se ofrece tan enorme lucro á los especuladores.

El remedio mas eficaz para mejorar la condicion de la clase obrera, es moralizarla, ilustrarla y procurar-le una educacion apropiada á sus diversas industrias. Leyes de esta naturaleza son las que debiera dictar el Congreso, tanto por que ellas son las únicas capaces de producir el bien que se apetece, como por que son tambien las que se hallan mas en consonancia con los intereses jenerales de la nacion y con sus dotes especiales, los que no son por cierto los mas apropiados para hacerlo fabril ó industrial sino con el trascurso de largos años, despues que haya conseguido el desarrollo y ensanchamiento de las producciones agrícolas y mineras de que es susceptible, y cuando la superabundancia de capitales y de brazos nos incline á buscar otras fuentes reproductivas secundarias, en que emplear los sobrantes que no puedan invertirse en la explotacion de los productos primitivos, en que debe basarse la industria fabril.

TELEGRAFIA ELECTRICA,

[Continuacion.]

Tercera aplicacion.--Por el simple contacto del Mercurio con un hilo fino de platina colocado en el tubo de los instrumentos metereológicos, se puede apreciar de media en media hora la marcha del barometria, del termometro etc. con mas exactitud que la del observador mas ejercitado y esto á cualquiera distancia en que se encuentren los instrumentos, sea que hallan sido trasportados al espacio por un globo cautivo, sea que hallan sido sepultados en la tierra. Aquí, verdaderamente, la imaginacion se espanta; las profundidades del espacio y del abismo se han hecho accesible. Colocais vuestros instrumentos inertes y el espacio y el abismo se encargan de enviaros instantemente ellos mismos las indicaciones de la presion atmosférica, de la temperatura y de la humedad que deseais y que llegan como por encanto á vuestro laboratorio. El fondo del pozo de Granada, por ejemplo, os podrá hacer conocer á vuestra voluntad, y sin que deis un paso, al

temperatura, el volumen y hasta la velocidad de sus aguas. ¿A qué mundo de maravillas hemos sido trasportados? No ha mucho que la luz sola era para nosotros el mas asombroso de los designadores; hoy dia es la naturaleza entera quien viene á pintarse bajo nuestros ojos. Y notad que no se trata aqui de una idea vaga ó de un plan imaginario: el termómetro telegráfico existe y funciona desde mucho tiempo en el observatorio de Richmond.

Temo que algunas personas se resistan á creer, aun cuando yo lo describa, la existencia del termometro telegrafico por medio del cual las alturas del espacio y las profundidades del abismo nos son accesibles y nos revelan los misterios de su calor y frio, de su sequedad y humedad. He resuelto por esto insertar aqui el siguiente documento: es una relacion dirigida á la sociedad británica para el progreso de las ciencias por la Comision encargada de dirigir las esperiencias que deban practicarse con globos cautivos.

“El aparato destinado á las esperiencias está concluido. El globo que tiene 18 pies ingleses de diametro y 25 de altura ha sido recibido en Woolwich por el Coronel Sablno. El termometro telegrafico de M. Wheatstone ha sido probado; funciona de la manera mas perfecta y á distancia de muchas millas. Nosotros hemos ordenado la adiccion de un segundo mecanismo destinado á dar las indicaciones barométricas. Hemos hecho una serie de experimentos sobre la fuerza y el peso de las cuerdas de diferentes fibras, hemos encontrado la calidad que conviene mejor y nos creemos felices al anunciar que W. Enderby, que ha tomado el mayor interes en estas investigaciones, quiere obsequiar á la Sociedad la cantidad de cuerdas necesarias á nuestras esperiencias.”

Esta relacion está firmada por el ilustre M, Robinson Presidente de la Comision.

El termo-baro-psyco-higro-anemo-metro electrico no es pues un sueño, sino ún hecho. Queda ya menos un misterio que ha fatigado largo tiempo mi espiritu; yo no pude adivinar el mecanismo ingenioso de M. Wheatstone; hube mas bien concebido la imposibilidad que él quiso obtener, y no puedo resistirme al placer de iniciar á mis lectores por una descripcion rápida en este maravilloso progreso.

El termometro telegrafico que el globo debe elevar en los aires pesa, con la caja que lo contiene un poco mas de cuatro libras. Se halla construido de este modo: el movimiento de un pequeño péndulo hace descender y subir regularmente en seis minutos un sistema vertical de ruedas dentadas; este sistema lleva un hilo fino de platina que se coloca en el tubo del termómetro. La estension de las escursiones del hilo corresponde á veinte y ocho divisiones de la escala termometrica; pero se la puede ajustar de tal modo que pueda recorrer veinte y ocho divisiones cualquiera de esta misma es-

cala de manera que en realidad puede recorrerla toda, entera. Dos hilos finos de cobre, cubiertos de seda y de una longitud suficiente para unir el globo á la tierra en su mayor elevacion estau fijos al instrumento del modo siguiente: la estremidad de uno de los hilos se sumerje en el mercurio del tubo del termómetro; la estremidad del otro está en contacto con la rueda del péndulo la cual rueda comunicando metálicamente con el hilo de platina. Las estremidades inferiores de los dos hilos se hallan sobre el tubo juntas. Se interpone sobre el tránsito del hilo, cuya estremidad se halla entre el mercurio del termómetro, un galvanómetro sensible y sobre el trayecto del segundo una pila de un solo elemento de proporciones muy pequeñas. Si se ha dispuesto el galvanómetro de manera que su aguja marque el cero conservará esta misma disposicion mientras el hilo de platina no esté en contacto con el mercurio del tubo pero la aguja se desviará luego que el contacto tenga lugar y quedará desviada hasta que este contacto sea nuevamente interrumpido por la ascension del sistema de ruedas que lleva el hilo. Durante el tiempo correspondiente á las oscilaciones del péndulo el hilo recorre las 350^{as} parte de su escala, y por consiguiente cada punto de la escala corresponde a una oscilacion distinta, ó á un semi-segundo diferente tomado en la serie de tres minutos que constituyen el tiempo empleado en recorrer la escala. Desde entonces se un observador se arma en tierra de un cronómetro arreglado de manera que pueda seguir en sus indicaciones el péndulo llevado al espacio por el globo, notará el instante preciso en que la aguja del galvanómetro ha sido desviada y deducirá inmediatamente de esta observacion la temperatura indicada por el termómetro del globo; porque segun el grado diferente de expansion del mercurio, es decir, segun que la colma de este metal esté mas ó menos alta, el contacto del hilo con el mercurio y por consiguiente la corriente se establecerán en un semi-segundo diferente. Si las indicaciones de los dos cronómetros no se corresponden al fin de una serie de observaciones, los resultados obtenidos no serán esencialmente defectuosos; se les puede corregir facilmente.

Cuando se trata de transmitir á la distancia las indicaciones de los otros instrumentos telegraficos, M. Wheastome emplea la accion del electro iman que hace sonar una campana, ó imprimir un caracter; pero el electro iman solo produce estos efectos cuando la corriente tiene alguna intensidad, cuando, por consiguiente ha sido transmitida por un hilo grueso. No se puede evidentemente recurrir á este medio cuando se trata de experiencias que hay que practicar con globos cautivos porque el peso del hilo seria un inconveniente grave; y por otra parte si la pila es fuerte, el contacto del hilo de platina con el mercurio dará nacimiento á una chispa que turbaria las operaciones. Es preciso, pues, recurrir á las desviaciones de la aguja del galvanómetro.

He aquí como de seis en seis minutos, se pueden observar todas las variaciones de presion, temperatura, humedad etc que se producen en una gran altura en el espacio. Voy á decirlos el modo como se puede apreciar fácilmente y á cada instante, la velocidad y el volumen de las aguas en el fondo del pozo de Granada.

(Continuará.)

HOSPITALES.

III

El abuso que debemos notar en primera linea por su fatal trascendencia, es la inobservancia de los mandatos del médico relativos á la administracion de las medicinas, inobservancia hija en ciertos casos de la pereza de los que asisten y nacida

en otros de ocupaciones de distinto género á que estos hombres, con abandono de sus deberes, suelen entregarse. Para que la asistencia de un hospital pueda llamarse cumplida es indispensable que los que la desempeñan no tengan otra atencion y podrá ser tal en San Andres donde el que da las bebidas es mercachife, en donde este otro empleado es cigarrero, y en donde, en fin, hay multitud de asistentes que tienen en la calle funciones estrañas al puesto que ocupan en esta casa de piedad? No, ciertamente. De allí nace ese doloroso abandono que lamentamos; esta es la causa de que un remedio que ordenó el médico se propinase á tal hora, se dé tres ó mas horas despues, cuando el mal que intentaba combatir ha hecho progresos tales que la medicacion mandada ha perdido ya su eficacia.— De este modo se prolongan indefinidamente los tormentos del pobre, se dificultan ó imposibilitan las curaciones, se desacredita la ciencia, se desespera al talento y se convierte la mas santa de las instituciones que el brazo de la piedad levantara, en instrumentos de martirio parecidos á los que en otro tiempo forjó para oprimir á sus semejantes la estúpida crueldad del hombre. Sí, mientras tales abusos existan, derecho tenemos para decirlo, nuestros hospitales solo merecerán tal nombre por una amarga ironía; esteriles habrán sido los sacrificios que para su sostenimiento y fundacion han hecho las personas piadosas; y seria mejor cerrarlos, si hemos de presentar al mundo un ejemplo del extremo *hasta donde* puede llevarse la prostitucion de tan benéficos establecimientos. Sin embargo, dicho sea para consuelo de los flantropos á quienes estas revelaciones habrán lastimado hondamente, tales males no carecen de remedio, y no será forzoso abrazar el desesperado partido de cerrar las puertas de la caridad á la indijeneria para abrirle las de un panteon; ¿Queréis que se corrijan? Aconsejad á los directores no admitan á los empleos hospitalarios á hombres que á su falta absoluta de compasion y de caridad cristianas reúnen la imperdonable circunstancia de poseer á la vez varios destinos que los inhabilitan para desempeñar bien el que llenan en el hospital, decidles que establezcan castigos para los infractores de sus deberes; moved el corazón de ellos mismos y tales males desaparecerán.—Tan fundada es nuestra esperanza á este respecto que no tememos en asegurar que así sucederá y lo que con mas fuerza nos hace pensar de este modo es el ejemplo que nos ofrecen el hospital de mujeres.—Aquí la asistencia se halla encargada á esa porcion de nuestra especie en que la naturaleza ha repartido con lujo todos los sentimientos humanos; la mujer asiste en esta casa á su hermana, con mas dulzura que el hombre á su compañero, el servicio es mas oportuno, el tratamiento mas blando que en el hospital de San Andres.—Si pues se escojiese de entre los hombres lo que mas se acercasen á esta en piedad, se corregirá, no lo dudamos, tamaño abuso. Este pensamiento no ha dejado de agitarse en el seno de la sociedad de beneficencia, y con tal mira se propuso, no ha mucho, traer de Europa cierto número de *hermanas de la caridad*, con el fin de confiarles el sagrado oficio de asistir á los enfermos. No sabemos la marcha que este pensamiento plausible haya tenido, mas cualquiera que sea, nuestros votos son por que él se realice, y se realice cuanto antes. Notoria es la solicitud con que estas mujeres evangelicas velan por la asistencia del enfermo,

y si por dicha nuestra logramos trasladar á nuestros hospicios algunas de ellas, habremos hecho una adquisicion no solo interesante á nuestra patria sino á la humanidad entera.—Mientras esto sucede no cesaremos de alzar nuestra voz contra esos hombres de maldicion, que martirizan en nuestros hospitales á los desgraciados; seremos constantes en denunciar sus faltas y si de manos del gobierno no alcanzamos su remedio, los presentaremos á la execracion pública, los exhibiremos á la sociedad entera que en su justo enojo contra los verdugos del hombre lanzará un anatema de abominacion sobre sus cabezas.

[Continuara.]

NOTICIA BIOGRAFICA DE HERZ.

Entre las grandes de este siglo, tan fecundo en hombres brillantes en literatura, pintura y música, Enrique Herz merece ocupar y ocupa el rango mas elevado. Jamas ha habido artista tan favorecido de esa diosa inconstante que se llama la fortuna, ni jamas ha habido tampoco artista que lleve sus laureles con mas modestia y sencillez.

Enrique Herz nació de una familia distinguida de Viena, y gozó de todas las ventajas de una cuidadosa educacion. Su padre era hombre de capacidad, y educaba á los varios hijos que tenia, en el amor á la virtud, el odio del vicio y de las preocupaciones, que todos ridiculizan, pero de que participan todos. Este sistema de educacion ha ejercido la mas feliz influencia en su carrera, porque si su ingenio le granjeaba la admiracion de la Europa, la rectitud y franqueza de su carafiter le conciliaban el respeto de las personas que lo trataban.

La idea favorita de su padre era hacerlo negociante: pero reveses de fortuna lo obligaron á desistir de tal propósito, por lo que resolvió sacar partido de la disposicion extraordinaria de su hijo para la música. Aunque sus conocimientos personales en este arte fuesen limitados, supo dirigir los estudios de aquel con mucho acierto, en lo que le ayudó Beethoven, que á despecho de su aversión declarada á dar lecciones prodigaba sus consejos, que han dado á las grandes obras de Herz un sello de originalidad clásica.

No es nuestro ánimo escribir la biografía de Henrique Herz, y encerrándonos en los estrechos límites de una ligera noticia, pasamos en blanco algunos años, y lo encontramos en presencia de Napoleón, vencedor entonces del Austria, que asombrado de la inmensidad en su talento, lo envió á sus expensas de Viena á París, donde entró á la edad de once años al Conservatorio, cuya gloria estaba destinado á ser primero, y despues su jefe.

Los progresos que allí hizo fueron tan notables, que pronto todo París no hablaba mas que de su destreza maravilloso para ejecutar, y de su talento prodijioso para la composicion. Su estreno se verificó en los conciertos de la señora Calatina, con quien dividió los honores. En seguida dió en París varios conciertos, que no hicieron mas que aumentar el deseo de oirlo. Pero á pesar de las urgentes invitaciones que recibia de todas las capitales de la Europa, juzgaba á propósito retirarse de la vida pública para dedicarse enteramente al estudio de la composicion.

Despues de algunos años consagrados á profundizar las obras maestras de la antigua escuela, res-

solvió volver á presentarse en el teatro de sus tiempos pasados. Dió su primer concierto en la sala del Conservatorio, donde tocaba sus propias composiciones y las de los grandes maestros. La impresion producido por Herz, fué colosal: toda la sociedad distinguida de París lo colmaba de elogios, y Rossini decia, que no tenia *mano izquierda* sino *dos manos derechas*.

Partió para Lóndres el mismo año, é hizo mas furor que en París. Un jentío inmenso ocupaba la sala en que daba sus conciertos, y los críticos mas severo no le dirijian sino palabras entusiastas. Herz estuvo catorce veces en Londres.

Escusado es seguirlo á las diferentes ciudades de Francia, Inglaterra, Irlanda, Escocia, Alemania, Holanda, Bélgica, etc. etc. Baste decir que para él las ciudades no cambiaban mas que de nombre, pues en todas partes obtenia los mismos triunfos y recibia iguales aplausos.

Su destreza prodijiosa de ejecucion corresponde perfectamente á su jénio de compositor. Bastenos recordar sus variaciones sobre *un fanfete* (compuestas á la edad de 13 años) sobre *la Violette* (á la de 13.) Sus cinco grandes conciertos, *lo pré aux Cleres*, *l' Otello*, *la Norma*, sus grandes fantasias sobre *la Lucrecia*, *la Lucía* *lo Sonnambula*, *l Puritani*, etc. etc. De ahí han sacado sus inspiraciones casi todos los compositores de la última época, y en su escuela se han formado Cizgt, Thalberg, Doehler, la señora Pleyet, Prudent, Resellin, Haunting, Burgumllre, á quienes en su mayor parte ha dado consejos, y con razon se le ha llamado el primer profesor del mundo.

El verdadero jénio tiene siempre un carácter que lo hace amar y querer de todos. Es, pues, natural que Herz sea halagado y festejado en París lo mismo que en Londres, y en Pétersburgo lo mismo que en Madrid, en Viena y en Berlín. Las reuniones mas exclusivas y aristocráticas lo admiten con gusto en su seno, y los palacios de los emperadores y reyes no tienen las puertas cerradas para él.

Enrique Herz es de uná estatura mas que mediana, de un porte elegante, de modales distinguidos, y sin ser en todo rigor buen mozo tiene un esterior muy agradable, y cada movimiento suyo respira nobleza.

Los límites que nos hemos fijado, no nos permiten enumerar todas las distinciones, condecoraciones y Ordenes, que han sido la recompensa de su mérito extraordinario. Es caballero de la lejon de honor, ha sido pianista de Carlos X, y es actualmente [1841] primer pianista y compositor de Luis Felipe. Ha sido nombrado por el gobierno francés profesor en jefe del Conservatorio real de París y por su Santidad el Papa miembro extraordinario de la Santa Cecilia de Roma. Ha tenido ademas el honor de que ningun artista vivo puede gloriarse de haber recibido por unanimidad el nombramiento de miembro honorario de todas las academias de Europa. Tantas grandezas no han hecho perder su sencillez y modestia.

Herz hace algunos años que renunció á los viasjes, y vive en Paris consagrado esclusivamente á las artes, que es ornamento, y á sus amigos, de quien es ídolo. Almuerza con Eujenio Sue, come con Balzac, discute con Julio Janin, discurre con Alejandro Dumas, y todos viven con él en la mas estrecha intimidad. Su casa está montada con un lujo de príncipe: sus caballos rivalizan con los de Mr. Rotschild, y la flor de la sociedad parisiense se disputa las invitaciones á sus tertulias.

Enrique Herz es el mas rico de todos los compositores, porque cada una de sus composiciones se paga con 8 ó 10,000 francos; pero hace un noble uso de su fortuna. Como Paris carecia de una sala de concierto, mandó construir una á sus espensas, en su hotel, que ha costado millon y medio, y que es casi tan celebre como su fundador. Es al mismo tiempo director de la fábrica real de pianos de todas hechuras y tamaños, la cual dá ocupacion á mas de 400 trabajadores. Estos pianos, adoptados por el Conservatorio, son los mejores que existen.

Traducido para el siglo XIX.

BOTANICA MEDICA.

LA GRANADA.

Son demasiado hermosas y brillantes las flores del granadero y por demas sabrosos y refrijerantes sus frutos, para que esta planta benefica hubiese podido permanecer desconocida largo tiempo. En efecto, Teofrasto la menciona con el nombre de *roa* los fenicios con el de *sida*, Plinio la llama *malus púnica* y los agrónomos antiguos *granata*. La flor del granadero adorna muchas medallas fenicias y cartajinesas, y los vestidos del sumo sacerdote de los judios estaban guarnecidos con sus frutos. La mitología griega atribuye á la granada un oríjen maravilloso. Adgesto, monstruo nacido de la union de Jupiter con la roca Agdus, tuvo el capricho de cortarse los atributos de su sexo y de la sangre que vertió provino el granadero—El nombre de púnica que la granada conserva hasta el dia, se cree que es derivado del color escarlata de su flor, ó del territorio de la antigua Cartago de donde se sospecha que fué trasportado á la Europa.

Las flores del granadero se designan en farmacia con el nombre de "balaustia" y el color rojo que comunican al agua por la ebullicion ennegrece con el sulfato de hierro. La corteza que cubre al fruto encierra una pequeña cantidad de mucilago, de aceite volatil y de támo. La pulpa roja y succulenta que envuelve las semillas, contiene un accido ve-

jetal, un poco de materia tanina y una gran cantidad de mucilago. Los granos y la raiz participan debilmente de las propiedades astringentes de que goza con especialidad la corteza.

La pulpa de la granada es nutritiva, refrijerante y duretica. Disuelta en agua con cierta cantidad de azucar ó jarabe, forma una bebida lijeramente estiptica, de gusto agradable, propia para calmar la sed en las enfermedades biliosas y pútridas, particularmente en los paises cálidos—Usasele con ventaja en el tifo, en las fiebres gastrica, dinamica y ataxica, en las inflamaciones de las vias urinarias en las hemorragias y en los sudores colicativos. Hipócrates la empleaba en la cardialgia y Van-Sivien en las disenterias y diarreas—Las balaustas y la corteza de granada secas interiormente y en tópicos, sirven como medicamento tónicos cuyo uso se recomienda en los catarros antiguos, evacuaciones mucosas, diarreas crónicas y blenorragias rebeldes—Su decoccion se ha empleado con buen exito contra las hemorrájeas pasivas y por remediar la relajacion de la "campanilla" y la atonia de las "adnigdales"; contra la relajacion de los organos genitales, el prolapsus de la vagina y la caída del recto.

Aunque las semillas del granadero gozan en ménos grado de la propiedad "astringente" reducidas á polvo se preconizan contra las flores blancas y contra las ulceras atónicas, y la raiz conocida entre las antiguas como "antelmítico" es un poderoso especifico contra las tenias.

Las dosis de las diferentes partes del granadero deben modificarse segun las circunstancias. Se puede hacer una bebida lijeramente accida y estiptica por la decoccion de una granada entera en cinco hectogramas de agua endulzada con jarabe ó azucar, con un proceder análogo se hace un sirof muy agradable, y de la granada se hace un vino aromático astringente que toma el nombre de "palladius".

La granada bien madura es un fruto agradable como nuestros lectores saben; pero asi como todos los acuosos acidulos, usada largo tiempo turba la digestion y destruye las fuerzas del estomago especialmente en las jóvenes débiles y delicadas.

CONTENIDO.

Juicio de los partidos.—Dignidad del lenguaje.—Politica económica.—Telegrafia eléctrica.—Hospitales.—Noticia biográfica de Herz.—Botanica médica—La Granada.